

# Presencia de Marcial en *Los Epigramas* de León de Arroyal (1784)\*

Rosario MORENO SOLDEVILA

Universidad Pablo de Olavide  
rmorsol@upo.es

Recibido: 5 de abril de 2006

Aceptado: 22 de junio de 2006

## RESUMEN

La presencia de Marcial en los epigramas de León de Arroyal, publicados en 1784, no se reduce a la imitación de poemas concretos. En este artículo se estudian las diversas formas en que el poeta latino impregna la obra epigramática de Arroyal.

**Palabras clave:** Marcial. León de Arroyal. Epigramas. Tradición Clásica.

MORENO SOLDEVILA, R., «Presencia de Marcial en *Los Epigramas* de León de Arroyal (1784)», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 26 núm. 2 (2006) 71-101.

## Martial in León de Arroyal's *Los Epigramas* (1784)

## ABSTRACT

Martial's influence on León de Arroyal's epigrams, published in 1784, is not restricted to his imitation of particular poems. This paper focuses on the various ways in which the Latin poet pervades Arroyal's epigrammatic work.

**Keywords:** Martial. León de Arroyal. Epigrams. Classical Tradition.

MORENO SOLDEVILA, R., «Martial in León de Arroyal's *Los Epigramas* (1784)», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 26 núm. 2 (2006) 71-101.

**SUMARIO** 1. Introducción: Marcial en el siglo XVIII. Arroyal y su obra. 2. Imitaciones directas de Marcial: relaciones entre hombres y mujeres. 3. Imitaciones directas de Marcial: anecdotario. 4. Epigramas eróticos y ediciones de Marcial. 5. Epigramas de tema literario. 6. Más allá de lo tangible: ecos y trasvases culturales. 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN: MARCIAL EN EL SIGLO XVIII. ARROYAL Y SU OBRA

Marco Valerio Marcial dejó una honda huella en la poesía española de los siglos XVI y XVII, ampliamente estudiada en los últimos años: Garcilaso, Mal-Lara, Juan

---

\* Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación «Marcial en España» (ref. BFF 2002-00687).

de Arguijo, Baltasar del Alcázar, Rodrigo Fernández de Ribera, Bartolomé Leonardo Argensola, el Conde de Villamediana, Rodrigo Caro, Francisco de Quevedo, el Conde de Rebolledo o Salas Barbadillo son algunos de los españoles que tradujeron o imitaron a Marcial, ya sea de forma esporádica o extensiva<sup>1</sup>.

El Siglo de las Luces no solo no olvidó al bilbilitano, sino que en España vio un resurgir del epigrama<sup>2</sup> y de la influencia de su máximo exponente latino<sup>3</sup>. Juan de Iriarte (1701-1771) escribió epigramas sagrados y profanos, entre los que hay algunas traducciones de Marcial<sup>4</sup>, que vieron la luz en 1774<sup>5</sup>. Su sobrino Tomás de Iriarte y Oropesa (1750-1791)<sup>6</sup>, Félix María Samaniego (1745-1801)<sup>7</sup>, José Iglesias de la Casa (1748-1791)<sup>8</sup>, Juan Pablo Forner (1756-1797)<sup>9</sup> o Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780)<sup>10</sup> y su hijo Leandro (1760-1828)<sup>11</sup> cultivaron esta forma poética. A esta nómina hay que añadir a Francisco Gregorio de Salas (1729-1808)<sup>12</sup>, a Pablo de Xérica (1781-1841), a Juan Bautista Arriaza (1770-1837), que escribió algunos epigramas, y a fray Juan Interián de Ayala (1656-1730), quien se inspiró en Marcial entre otros clásicos para sus composiciones latinas y castellanas<sup>13</sup>. Bien es cierto que el epigrama escrito en España en el siglo XVIII tiene una clara ascendencia francesa<sup>14</sup>, pero no cabe duda de que además está enraizado en la tradición de la «agudeza» española que entronca con Marcial, a quien, por ejemplo, José Cadalso (1741-1782) coloca entre los grandes poetas clásicos grecolatinos y españoles en sus *Ocios de mi juventud*:

Tampoco a los sabios  
lleguéis atrevidos,  
pidiendo que os pongan  
al lado de Ovidio,

<sup>1</sup> No hay lugar aquí para recopilar la bibliografía relativa a estos períodos, pero pueden buscarse las referencias en GIULIAN, «Martial», CRISTÓBAL, «Marcial en la literatura española», en *Actas...*, «Pervivencia», «Marcial en la literatura española: dos muestras», con un apéndice crítico de la bibliografía sobre la influencia de Marcial en la literatura española.

<sup>2</sup> Un fenómeno paralelo se produce, por ejemplo, en Alemania. Lessing (1729-1781), Herder (1744-1803), Goethe (1749-1832) y Schiller (1759-1805) estudiaron y cultivaron el género. Para el resurgir del epigrama en Alemania, véase LEVY, «Martial» y LINDQUIST, «Die Motiven».

<sup>3</sup> CRISTÓBAL, «Marcial en la literatura española», en *Actas...*, 192-196.

<sup>4</sup> Véase CUYÁS DE TORRES, «Juan de Iriarte». Los epigramas pueden leerse en la *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. 67, 494-502.

<sup>5</sup> En el primer volumen de *Obras sueltas de D. Juan de Yriarte, publicadas en obsequio de la literatura a expensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito*, Madrid, Imprenta de D. Francisco Manuel de Mena.

<sup>6</sup> BAE, vol. 63, 54-55.

<sup>7</sup> BAE, vol. 61, 395.

<sup>8</sup> BAE, vol. 61, 438-442.

<sup>9</sup> BAE, vol. 63, 336-341.

<sup>10</sup> MENÉNDEZ PELAYO, «Bibliografía», 134.

<sup>11</sup> CRISTÓBAL, «Marcial en la literatura española», en *Actas...*, 195-196.

<sup>12</sup> BAE, vol. 67, 542-548.

<sup>13</sup> Publicadas en Madrid en 1729 en la imprenta del convento de la Orden de la Merced bajo el título *Humaniores atque amoeniores ad Musas excursus sive Opuscula Poetica quae quondam lusit aut panxit ... Ioannes Interian de Ayala ... Ordinis B. Mariae de Mercede ... quae in lucem edit Fr. Franciscus de Ribera eius ordinis*. Las composiciones castellanas pueden encontrarse en BAE, vol. 67, 485-486.

<sup>14</sup> PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 225. Para la historia del epigrama en Francia en los siglos XVI y XVII, véase FUCHS, «Beitrag» y MEHNERT, «*Sal Romanus*».

Boscán, Garcilaso,  
 Marcial y Virgilio,  
 Argensola, Lope  
 y Homero divino<sup>15</sup>.

El padre Benito Jerónimo Feijoo cita con profusión en su *Theatro crítico universal* a Marcial, «a quien nadie cuestiona el principado en las sales y agudezas jocosas»<sup>16</sup>. El padre Sarmiento se une también a quienes reconocen a Marcial como español y no tiene reparos en afirmar que el origen de su gracia y agudeza está en esa identidad hispana: «Entre los Poetas Latinos es singular en esto Marcial, y acaso por haber sido Español imitóle Juan Owen»<sup>17</sup>. En ese mismo sentido, Juan Pablo Forner, en su *Oración apologética por la España y su mérito literario*, también menciona al latino entre «los hombres que con mayor crédito y utilidad profesaron la literatura» nacidos en «España»<sup>18</sup> bajo el imperio de los Césares.

Estos son solo algunos indicios del aprecio de Marcial y de su obra entre los escritores y pensadores del XVIII español. En las páginas siguientes se valorará su presencia en uno de los cuerpos de epigramas más interesantes de ese siglo: *Los Epigramas* de León de Arroyal, publicados en 1784 en la imprenta de Joaquín Ibarra<sup>19</sup>. Arroyal no se menciona en los estudios sobre la pervivencia del bilbilitano en España, pese a los valiosos estudios de conjunto de ELVIRA-HERNÁNDEZ y de PALLARÉS MORENO<sup>20</sup>. Este último distingue tres grados de adaptación de los epigramas de Marcial: algunos son traducciones literales; en otros, el texto latino sirve como referencia, pero Arroyal cambia, modifica, amplía; por último, hay otras composiciones en las que pervive solo el sentido o la estructura<sup>21</sup>. En términos más generales, Arroyal toma de Marcial una cierta forma de mirar a su entorno social y los males que lo aquejan.

No basta, sin embargo, con calibrar el grado de semejanza entre los epigramas de Arroyal y los de Marcial: hay que preguntarse, pues, por el sentido de la selección de temas, por la intención o el origen de las divergencias, y hay que estudiar si existen otras formas de sintonía más allá de la imitación de poemas concretos, es decir, en la poética o en la arquitectura del libro de epigramas. Merece la pena, por un lado,

<sup>15</sup> D. Josef VÁZQUEZ (pseud. de José CADALSO), *Ocios de mi juventud, ó Poesías líricas: en continuacion de Los eruditos a la violeta*, Madrid, Imprenta de D. Isidoro de Hernández Pacheco, 1781, p. 1: *El poeta habla con su obra remitiéndola a un amigo suyo que reside en Madrid*, versos 27-34. Cf. «Allí estaría con Séneca, con Marcial, con Cervantes, con Garcilaso, con León y otros sabios españoles el venerable Iriarte», José CADALSO, *Epistolario*, Biblioteca Virtual Cervantes, 2004, p. 88. CADALSO escribió algún que otro epigrama, así como versos para acompañar estampas de amores mitológicos, y «Epitafios para poner sobre las sepulturas de varios amantes», BAE, vol. 61, 276.

<sup>16</sup> Benito Jerónimo FEJOO, *Theatro crítico universal, o discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores...*, 1730, Madrid, Corde, Real Academia Española, 2003, 388-389.

<sup>17</sup> Fray Martín SARMIENTO (Pedro José GARCÍA Y BALBOA), *Memorias para la Historia de la poesía y poetas españoles*, Buenos Aires, Emecé, 1942, 118.

<sup>18</sup> Biblioteca Virtual Cervantes, 2004, 79.

<sup>19</sup> Véase ACÍN FANLO y MURILLO, «Joaquín Ibarra».

<sup>20</sup> ELVIRA-HERNÁNDEZ, «Arroyal y sus epigramas»; PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 224-309; ID., «León de Arroyal», 85-124. Véase también ELORZA, «León de Arroyal», 16-19.

<sup>21</sup> PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 95.

completar el catálogo de las traducciones o versiones y de las reminiscencias, además de analizar cada detalle para comprender mejor la obra epigramática del ilustrado y arrojar algo más de luz sobre la pervivencia de Marcial en esta época. Este estudio tratará de demostrar que, aunque Arroyal se siente heredero de una larga tradición satírica y epigramática española, sus composiciones entroncan más directamente con el poeta de Bóvilis de lo que los críticos anteriores han dado por sentado<sup>22</sup>. No obstante, innova de forma consciente, bien para adecuar el epigrama a sus necesidades e intenciones poéticas, o para dotar a su obra de una mayor cohesión. Por otro lado, se extraerá una conclusión metodológica: hay divergencias que no se deben a la intención del poeta, sino meramente a la edición usada. El excelente texto de Lindsay, fruto del estudio de los mejores manuscritos, dista mucho de las ediciones humanísticas y más aún de los textos impresos en España en el siglo XVIII, cuyos títulos llevan apostillas tales como *vel levi etiam umbra obscenitatis amota* o *ab omni rerum obscenitate verborumque turpitudine vindicata*<sup>23</sup>.

Nacido en Gandía en 1755, León de Arroyal<sup>24</sup> estudió derecho en Salamanca, donde perteneció a la llamada escuela cadálsica<sup>25</sup>. Su traducción de varios escritos litúrgicos le valió sus primeros encuentros con la censura<sup>26</sup>. Perteneció a la Academia de Buenas Letras de Sevilla, aunque no participó, al parecer, de forma muy activa en sus actividades, y estuvo también vinculado a los círculos de Estala<sup>27</sup> y de Piquer, que se convertiría en su suegro. El círculo de Estala estaba inmerso en una recuperación de los clásicos y de la poesía castellana, doble afán que ha de tenerse en cuenta al estudiar la obra poética de Arroyal. Separado del grupo, tal vez por sus desavenencias con Juan Pablo Forner, se asentó en Vara del Rey, donde pasó gran parte de su vida y murió en 1813. En 1784 se publicaron en la imprenta de Ibarra sus *Odas*<sup>28</sup> y sus *Epigramas*. Al año siguiente, presentó ante la censura sus *Sátiras*, que nunca recibieron permiso para su publicación<sup>29</sup>. Tras un largo silencio poético, publicó la égloga *Leonido*, en 1794. Sus escritos en prosa abarcan la traducción de *Los Dícticos de Catón*

<sup>22</sup> Así, PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 91: «El estudio de Elvira-Hernández proporciona suficientes ejemplos que nos muestran el proceso mediante el que los epigramas de Marcial llegan a Arroyal a través de Baltasar del Alcázar y Bartolomé Leonardo Argensola entre otros».

<sup>23</sup> Véase MORENO SOLDEVILA, «Marco Valerio Marcial», LXI ss.

<sup>24</sup> Una visión de conjunto del autor y su obra en PALLARÉS MORENO, «La personalidad» y «León de Arroyal». Véase también ELORZA, «León de Arroyal», 9-26.

<sup>25</sup> Para la escuela poética de Salamanca véase REAL DE LA RIVA, «La escuela poética», y RODRÍGUEZ DE LA FLOR, «Aportaciones».

<sup>26</sup> *Versión castellana del oficio parvo de Nuestra Señora, según el breviario romano*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1781; *Versión castellana del Oficio de los difuntos, con otras preces, y oraciones de la Iglesia: según el Breviario, y Ritual Romano*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1783; *Versión parafrástica del oficio parvo de Nuestra Señora: según el breviario romano*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1784; *Versión parafrástica de la Santa Misa: como la celebra nuestra Madre la Iglesia en las Dominicas y festividades del año según el misal Romano y quadero de Santos de España*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1785.

<sup>27</sup> Cf. ARENAS CRUZ, «Un viaje».

<sup>28</sup> PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 57-84.

<sup>29</sup> PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 125-178. Una transcripción en PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 709-827. Véase ahora también ARGUMÁNEZ y TORRES GUERRERO, «Recuperación».

con *Escolios de Erasmo*<sup>30</sup>, en 1797, y las obras que le han valido mayor reconocimiento: las *Cartas político económicas al Conde de Lerena*<sup>31</sup>, y el panfleto *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado floreciente de España*<sup>32</sup>.

Arroyal publica, pues, sus epigramas en su juventud<sup>33</sup>; en ellos se anticipan muchos de los temas que luego tratará de forma más agresiva o reflexiva en el resto de sus escritos<sup>34</sup>. La obra consta de cuatrocientos setenta y un epigramas dispuestos en tres libros y precedidos por un interesante prólogo dedicado al lector. En él Arroyal nos da su propia definición de esta forma poética:

El epigrama es una breve descripción, ó demostración de cualquier cosa hecha en verso; y su principal uso consistió en las inscripciones de las estatuas, sepulcros, ú otras obras, donde se quería perpetuar la memoria de algunos hombres, ó sucesos. Pero no por esto dexó de extenderse y servir á otros fines, tomando lugar en todos los ramos, que abraza la buena poesía, ya sea en asuntos sagrados, ya en profanos, ya en serios, ya en jocosos, ya en sublimes, ya en vulgares (página I).

Los epigramas de la colección se corresponden con esta variedad de intenciones y de tonos: la mayoría son satíricos, pero también los hay religiosos<sup>35</sup>, bíblicos<sup>36</sup>, filosófico-morales<sup>37</sup>, laudatorios<sup>38</sup>, funerarios<sup>39</sup>, eróticos<sup>40</sup>. Como rasgos formales más relevantes, insiste en la brevedad y en un elemento de sorpresa:

La belleza del epigrama consiste en dos cosas: la una es un cierto retorno, ó juego de voces, que deleyten el oído; y la otra, que es la mas principal, la brevedad, novedad, agudeza ó elevación del pensamiento, que sorprenda gustosamente el ánimo. El epigrama en que ambas concurren, sin duda será perfecto; mas en quanto al estilo deberá seguir, ú acomodarse al asunto que se trata; si cómico, cómico, si épico, épico, &c. cuidando en quanto sea dable de usar voces propias y significativas, con que en pocas palabras se explique gran concepto (páginas II-III).

Arroyal hace en su prólogo un breve recorrido por el epigrama desde la antigüedad, y deja clara su intención de imitarlos en esta obra. De los griegos alaba la «sencillez y la claridad admirable», aunque sea su poesía «en algunos asuntos inimitable,

<sup>30</sup> Madrid, en la Oficina de D. Gerónimo Ortega, 1797. Véanse los estudios de CLOSA FARRÉS, «Erasmismo», y de PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 257-265.

<sup>31</sup> A pesar del título tradicional, la segunda parte de las cartas está dedicada a D. Francisco Saavedra. Pueden consultarse las ediciones de ELORZA y CASO GONZÁLEZ. Véase, además, LÓPEZ, «León de Arroyal, autor».

<sup>32</sup> Véanse LÓPEZ, «Pan y Toros», y PALLARÉS MORENO, «Sátira antitaurina».

<sup>33</sup> Cf. 1, 104.

<sup>34</sup> PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 309; ID., «León de Arroyal», 55.

<sup>35</sup> Cf. 1, 1-15.

<sup>36</sup> Cf. 1, 17; 21; 24; 27, etc.

<sup>37</sup> Cf. 1, 25; 26, etc.

<sup>38</sup> Cf. 1, 88.

<sup>39</sup> Cf. 1, 16; 99; 134; 139.

<sup>40</sup> Cf. 1, 58; 59; 126; 138; 2, 11; 24; 3, 145.

o por mejor decir, incompatible con la modestia christiana». Entre los latinos, Catulo fue «el que más de cerca imitó la sencillez, facilidad y claridad griega», seguido de cerca por Ausonio. Marcial merece un lugar aparte, pues «abrió un nuevo camino». La belleza de sus epigramas «consiste en un juego artificioso de voces, con que suele encubrir un concepto las mas veces popular, terminando un pensamiento, al parecer ordinario, con una agudeza picante, activa y espirituosa» (página V). El prólogo continúa con la nómina de los autores españoles de epigramas y con una reflexión sobre las concomitancias con otros tipos de poesía popular (página VI). En las raíces de sus epigramas encontraremos, pues, esta triple cimentación: la tradición clásica, la castellana<sup>41</sup>, y la tradición oral. León de Arroyal deja claro, pues, cuáles son sus modelos. Se inspira en Marcial abierta y conscientemente: en efecto, son muchas las composiciones en las que lo recrea, pero, como veremos, los vínculos no son siempre tan evidentes<sup>42</sup>.

## 2. IMITACIONES DIRECTAS DE MARCIAL: RELACIONES ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Comencemos este estudio por aquellas composiciones de Arroyal más cercanas a los epigramas de Marcial. Nos fijaremos en un grupo que trata de forma jocosa las relaciones entre hombres y mujeres, así como el amor y el matrimonio<sup>43</sup>. De Rudesindo, que como el Quinto de Marcial, se ha enamorado de una mujer tuerta, podría decirse que está «ciego»:

De Juana tuerta, fea y asquerosa  
estás, Don Rudesindo, enamorado;  
y no me admiro, que ella tiene un ojo,  
y segun veo, á tí te faltan ámbos. (1, 72)

‘Thaida Quintus amat’. Quam Thaida? ‘Thaida luscam’.  
Unum oculum Thais non habet, ille duos<sup>44</sup>. (3, 8)

<sup>41</sup> Para la visión y recuperación dieciochesca de los poetas del Siglo de Oro, véase PALACIOS FERNÁNDEZ, «Los poetas», así como RODRÍGUEZ DE LA FLOR, «Aportaciones», 194, y PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 259.

<sup>42</sup> Curiosamente, aparte de en el prólogo, el poeta aparece mencionado sólo en dos ocasiones en los epigramas. En 2, 132 Arroyal habla de la adulación de Marcial hacia Domiciano: «Señor y Dios le llamaba / á Domiciano, Marcial: / de antiguo es en los Poetas / la costumbre de adular». En esto quiere separarse de su modelo, pues la adulación es uno de los vicios que más detesta (1, 49; 62; 2, 76; 3, 19). En 2, 39, 1-4 recrea el epigrama 13, 14 y lo pone en boca del propio Marcial: «Si con lechugas sus cenas / acababan los antiguos, / ¿por que ahora los modernos / las comemos al principio? / Esto preguntó Marcial; / mas pudo haber advertido, / que aquellos no descubrieron / el rico postre del vino». La misma cuestión de por qué los antiguos tomaban lechuga al final de las comidas, con la cita a Marcial, aparece en los *Diálogos de Agricultura Cristiana* de Juan de Pineda (BAE, vol. 162, 1963, p. 38, ed. Juan MESEGUER FERNÁNDEZ).

<sup>43</sup> Véase ELVIRA-HERNÁNDEZ, «Arroyal y sus epigramas», 176-177; PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 284-287.

<sup>44</sup> El mismo epigrama ya había sido traducido, conservando los nombres, por De la Torre Farfán, en su obra *Templo panegírico al certamen poético que celebró la hermandad del Santísimo Sacramento* (Sevilla, 1663): «Quinto ama a Thaida. —¿Qué Thaida? / —La que tiene un ojo falto; / A Thaida le sobra el uno, / Y a Quinto le faltan ambos».

La versión de Arroyal enfatiza la fealdad de la amada, que además de «tuerta» (*lusca*)<sup>45</sup> es «fea y asquerosa». Se mantiene el orden de la primera parte: *Thaida / Juana, Quintus / Don Rudesindo, amat / enamorado*. Adelantada la mención al defecto físico, se prescinde de la pregunta y de la respuesta. Hay además un cambio de persona: Arroyal se dirige directamente al enamorado. El juego de palabras entre la tara física de la amada y el defecto del enamorado, la ceguera de amor, se complementa con la expresión irónica «según veo».

Detengámonos en otro epigrama sobre una tuerta, para ver si se trata de una versión indirecta, como se ha sostenido, o no. El modelo original es MART. 4, 65:

Oculo Philaenis semper altero plorat.  
Quo fiat istud quaeritis modo? lusca est.

*Semper* es la clave: si modifica a *oculo altero*, se entiende que Filénide, cuando llora, lo hace siempre por un solo ojo (porque le falta el otro); si modifica a *plorat*, Filénide tiene un ojo malo que continuamente le lagrimea<sup>46</sup>. Así lo interpreta León de Arroyal:

Un ojo continuamente  
le está llorando á Manuela,  
y no le impide la vista,  
porque es de aquel ojo tuerta. (3, 141)

Baltasar del Alcázar ya hizo una versión del epigrama:

Llora su pena y enojo  
tiernamente Catalina,  
y llóralo la mezquina  
siempre con solo el un ojo.  
Si quiere saber alguno  
que la causa dello inora  
por qué con un ojo llora:  
porque no tiene más que uno<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> En Marcial abundan los epigramas sobre defectos físicos, y, en particular, sobre los tuertos (e.g. 2, 33; 3, 39; 12, 22; véase el estudio de WATSON, «Martial's Fascination»). El mismo defecto aparece en la descripción grotesca que hace Arroyal de un marido indeseable: «Un viejo narigudo, gestiseco, / calvo, tuerto, achacoso, corcovado, / esqueleto viviente, gallo clueco, / imagen de la muerte y el pecado, / se casa con la bella Catalina: / feliz el que la tenga por vecina» (1, 77). Compárese con la descripción de un poeta en *La Derrota de los Pedantes*, de Leandro Fernández de Moratín: «Era el hombre la más triste visión que imaginarse puede: reviejuelo, arrugadito, moreno, remellado, tuerto de un ojo, romo, calvo, algo tiñoso, chiquirritillo y contrahecho» (ed. John DOWLING, Barcelona, Labor, 1973, p. 65). Moratín escribe un epigrama en que se retrata de forma similar a un sujeto y se concluye que «cara es el espejo del alma»: «¿Veis esa repugnante criatura, / chato, pelón, sin dientes, estevado, / gangoso, y sucio, y tuerto, y jorobado? / Pues lo mejor que tiene es la figura». El epigrama se inspira claramente en otro de Marcial (12, 54): *Crine ruber, niger ore, brevis pede, lumine laesus, / Rem magnam praestas, Zoile, si bonus es. Cf. ARROYAL, Epigramas, 2, 61.*

<sup>46</sup> Para las dos interpretaciones véase WATSON, «Three Women», 260.

<sup>47</sup> Seguimos la edición de NÚÑEZ RIVERA, «Baltasar del Alcázar», 157.

Su interpretación es la primera: Catalina siempre llora por su único ojo. Son grandes las diferencias entre las dos versiones. Alcázar amplifica el epigrama latino, mantiene el tono conversacional, tan característico de su poesía, y recrea la pregunta de Marcial. Arroyal deshace la pregunta, pero mantiene la transición entre el planteamiento (dos primeros versos) y la resolución (verso final) mediante la paradoja en el verso tercero. El final de Arroyal es una traducción literal del término *lusca*, mientras que Alcázar recurre a una perífrasis. Ambas versiones difieren tanto en la forma como en la interpretación del epigrama de Marcial: no cabe afirmar, pues, como hace ELVIRA-HERNÁNDEZ, que en el caso de este epigrama «el camino pudo muy bien ser indirecto, a través de Baltasar de Alcázar, a quien Arroyal conocería perfectamente»<sup>48</sup>. No hay duda de que Arroyal conoció al «Marcial sevillano» y de que se inspiró en él<sup>49</sup>, pero este epigrama, como muchos otros, está firmemente anclado en el original latino.

Volvamos al tema del amor visto por Arroyal y Marcial, y detengámonos de nuevo en revelar la verdadera fuente de un epigrama. Otra vez encontramos la ceguera de amor, en este caso con peligro para la propia vida. Ciego es Don Feliciano, que, aun viendo que su prometida ha enterrado a siete maridos, no duda en casarse con ella:

Despues que siete maridos  
Doña Ramona ha enterrado,  
ahora me dicen casa  
contigo, Don Feliciano.  
¿Pero tú no has advertido,  
hombre ciego y temerario,  
que si no escapáron siete,  
tú no escaparás octavo? (2, 109)

ELVIRA-HERNÁNDEZ busca el modelo en el epigrama de Bartolomé Leonardo Argensola que comienza «Cloe la sétima vez / las exequias celebró...»<sup>50</sup> y que es una recreación del epigrama 9, 15 de Marcial. No hay que recorrer un camino tan indirecto, pues el epigrama se basa claramente en:

Funera post septem nupsit tibi Galla virorum,  
Picentine: sequi vult, puto, Galla viros. (9, 78)

El epigrama de Marcial es más escueto, pero Arroyal lo sigue fielmente, al menos en la primera parte. La primera cuarteta expone el hecho: Ramona ha enviudado siete veces y ahora se casa (*nupsit*) con Feliciano; en la segunda parte amplifica la

<sup>48</sup> «Arroyal y sus epigramas», 172. PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 239-240, defiende la misma relación indirecta a través de Alcázar.

<sup>49</sup> Arroyal lo cita en su prólogo (página X) entre los autores españoles que escribieron epigramas, aunque apostilla: «pero de ellos no puedo hablar con todo conocimiento, porque no he visto mas de sus obras que las que ha publicado el Parnaso Español bien que yo creo que estas son entresacadas de otras, cuyo principal objeto no es los epigramas».

<sup>50</sup> ELVIRA-HERNÁNDEZ, «Arroyal y sus epigramas», 173, seguido por PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 241-242. Cf. BAE, vol. 42, 360.

resolución llamando a Don Feliciano «hombre ciego y temerario». No obstante, ha malinterpretado el latín o ha cambiado conscientemente el sentido del epigrama: se esperaría de Gala que matara a su octavo marido, pero esta vez ella se ha casado con uno peor que ella (cf. Marcial 8, 43). El malhadado protagonista de Arroyal correrá peor suerte: no sin ironía ha recibido el nombre de Feliciano.

Ya vemos que no solo las mujeres entierran a sus maridos. Todo el provecho que un tal Luis ha sacado de su yermo campo es que ha sepultado allí a siete esposas:

Siete mugeres, Luis, has enterrado  
 en siete pies de tierra: de tu hacienda,  
 por mas que es quantiosa y estupenda,  
 otra tanta ganancia no has sacado. (1, 123)

Arroyal repite el número siete en la descripción del terreno, de modo que el verso tercero debe ser claramente irónico. De nuevo el epigrama de Marcial es más contundente:

Septima iam, Phileros, tibi conditur uxor in agro.  
 Plus nulli, Phileros, quam tibi, reddit ager. (10, 43)

El poeta no se limita solo a comentar los rumores que atañen a otros, sino que adopta él mismo la máscara del marido desesperado que quisiera deshacerse de su mujer, un antiguo chiste misógino, que se basa claramente en el epigrama 4, 24 de Marcial:

Á sus amigas, Licoris,  
 hechizos les da á comer:  
 ¡ay, Fabiano! si ésta fuera  
 amiga de mi muger<sup>51</sup>. (2, 141)

Omnes quas habuit, Fabiane, Lycoris amicas  
 Extulit: uxori fiat amica meae.

La traducción es sumamente fiel y conserva incluso los nombres de la protagonista y del destinatario; pero mientras que Marcial es más ambiguo al decir que *Lycoris* ha enterrado a todas sus amigas, tal vez porque es ya muy vieja, Arroyal especifica que Licoris es una envenenadora. En efecto, hay una larga tradición exegética que ha explicado así este epigrama. Ramírez de Prado, en sus comentarios a los primeros libros de Marcial<sup>52</sup>, glosa: *Lycoridem veneficam, propter invidiam amicas omnes*

<sup>51</sup> Cf. 3, 122 «De comer setas han muerto / en una casa hasta el gato. / ¿Donde las venden, Juanito, / haré á mi esposa un regalo?». ELVIRA-HERNÁNDEZ, «Arroyal y sus epigramas», 175, nota muy bien el origen marcialesco de este deseo, pero se olvida de citar el epigrama 2, 141 de Arroyal, tampoco mencionado por PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 252. Las setas venenosas recuerdan sin duda a la muerte de Claudio por las que le dio Mesalina (SÜET., *Claud.* 44), una anécdota a la que hacen referencia tanto Marcial (1, 20) como Juvenal (5, 147 ss.).

<sup>52</sup> *Hypomnemata ad librum Spectaculorum et quattuor primos epigrammatum M. Valerii Martialis collecta*, París 1607.

*occidentes*; Colleso<sup>53</sup>, en su edición *ad usum Delphini*, explica que Licóride *quaeda fuit meretrix venefica, quae aemulas omnes veneno interficiebat*, y más brevemente, Juvencius<sup>54</sup> glosa *extulit* como: *veneno sustulit*.

Los matrimonios son un tema recurrente en los epigramas de Arroyal. El humor se basa con frecuencia en lo que no se dice, como en la siguiente versión de 9, 10:

Quieres con Don Juan casar,  
Paulilla, y lo entiendes bien:  
no quiere él matrimoniar,  
Don Juan lo entiende tambien. (2, 7)

Nubere vis Prisco: non miror, Paula: sapisti.  
Ducere te non vult Priscus: et ille sapit.

La única diferencia palpable es que el Don Juan de Arroyal parece que se niega a casarse en términos generales, mientras que el Prisco de Marcial no quiere casarse con una mujer en concreto, Paula. En la obra de Marcial, Paula es una *vetula*<sup>55</sup>, y he ahí la causa de la negativa de Prisco. Arroyal también satiriza a la mujer mayor que trata de pasar por joven<sup>56</sup>, como hicieran Marcial, Baltasar del Alcázar, Jáuregui o Quevedo. Hay dos maneras de ocultar el paso de la edad: mediante afeites y pelucas, y mediante el propio lenguaje. Así hace Luisa, que usa un idiolecto infantil como si aún fuera moza:

Taita y mama tiene Luisa,  
y no hay decir es muchacha,  
porque ser mama bien puede<sup>57</sup>  
de viejos taitas y mamas. (2, 10)

No es una traducción muy acertada del epigrama de Marcial 1, 100:

Mammas atque tatas habet Afra, sed ipsa tatarum  
Dici et mammarum maxima mamma potest.

<sup>53</sup> V. Colleso, *M. Valerii Martialis epigrammata paraphrasi et notis variorum selectissimis ad usum Sere-nissimi Delphini*, Amsterdam 1701.

<sup>54</sup> M. Val. *Martialis Epigrammata demptis obscenis, addidit annotationes, et interpretationem Josephus Juvencius e Societate Jesu*, Venetiis MDCCXVI.

<sup>55</sup> Juan de Mal-Lara tradujo este epigrama en su *Filosofía Vulgar*, concretamente en la *Primera Parte. Centuria tercera. 63*, donde explica el refrán «Con bestia vieja, ni te cases, ni te alhajes»: «Y ésta misma, que se quería casar con Prisco, él no la quería por vieja, dize assí, Epigr. 6, Libro 9: Casar quieres con Prisco, Paula hermana; / yo no me maravillo, cuerda has sido. / Y no te quiere Prisco ni te ha gana; / también es cuerdo él, de buen sentido». Véase la edición de BERNAL RODRÍGUEZ. Juan de Iriarte también tradujo el epigrama: «Haces, oh Paula, muy bien, / con Prisco en querer casar. / Prisco no quiere aceptar, / Bien hace Prisco también» (BAE, vol. 67, 500-501).

<sup>56</sup> Un tema que también aparece en sus *Odas* (29, vv.19-24): véase PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 63.

<sup>57</sup> No se lee bien la «e» de «puede» en la edición, y podría decir «puedo» si no fuera porque el cotejo con el original latino refuerza la primera opción.

Llama la atención que Arroyal traza retratos coherentes de personajes ficticios, como hace Marcial con su Zoilo, Póstumo, Gala, etc. Luisa en otros epigramas de Arroyal es una mujer mayor y de dudosa reputación:

¿Buscas, Luisa, te quiera  
con grande empeño?  
Quítate veinte años  
luego hablarémos. (3, 35)

En cuanto a la ocultación de los defectos físicos, las mujeres no son las únicas que lo intentan. Juan utiliza un engorroso artificio para disimular su calva<sup>58</sup>, pegando literalmente crin de caballo a su cabeza con una especie de engrudo:

Con manteca y con harina  
disimulas, Juan, la calva,  
y las crines de un caballo  
traes colgando á las espaldas.  
No necesitas pelarte  
con tixerás, ni navaja,  
que para quitarte el pelo  
con qualquier trapajo basta. (2, 100)

En el epigrama de Marcial que inspira esta composición, Febo se pinta los cabellos en la cabeza. Ninguno de los dos necesita un barbero para pelarse (*radere*), solo necesitan lavarse la cabeza con un trapo («trapajo» / *spongea*):

Mentiris fictos unguento, Phoebe, capillos  
Et tegitur pictis sordida calva comis.  
Tonsorem capiti non est adhibere necesse:  
Radere te melius spongia, Phoebe, potest. (6, 57)

### 3. IMITACIONES DIRECTAS DE MARCIAL: ANECDOTARIO

Los libros II y III de *Los Epigramas* de Arroyal contienen una serie considerable de poemas basados en Marcial<sup>59</sup>, aparte de los ya tratados. Se trata de anécdotas variadas relativas a comportamientos sociales. Fijémonos en el primero de ellos:

<sup>58</sup> Cf. 2, 126 «Dice la calva María, / que es suyo propio el cabello; / y dice bien, que de balde / no se le da el peluquero»; Mart. 6, 12 *Iurat capillos esse, quos emit, suos / Fabulla: numquid, Paule, peierat?* Otra mujer sin pelo en 1, 120 «Si contamos tu edad por tus cabellos, / cumplés, Lucía, si es que no me engaño, / unos catorce ó quince en este año»; cf. MART. 12, 7 *Toto vertice quot gerit capillos, / annos si tot habet Ligeia, trima est.*

<sup>59</sup> No es posible analizar todos y cada uno de ellos, pero constatamos aquí las imitaciones: 2, 70 «Nada debes, nada debes...» (cf. MART. 2, 3 *Sexte, nihil debes, nil debes, Sexte...*); 2, 90 «Triste estás, aunque felice» (cf. MART. 6, 79 *Tristis es et felix*); 2, 110 «Pobre quieres parecer...» (cf. MART. 8, 19 *Pauper videri Cinna vult...*); 2, 101 «Alegre y sano conmigo / cenó anoche Don Tadeo...» (cf. MART. 6, 53 *Lotus nobiscum est, hilaris cenavit...*); 2, 122: «huyendo de su enemigo...» (cf. MART. 2, 80 *Hostem cum fugeret...*); 2, 135 «A Mitridates veneno» (cf. MART. 5, 76 *Profecit poto Mithridates saepe veneno...*).

Quando Señor, Luis, te nombro,  
no pienses te favorezco,  
porque siempre á los malvados<sup>60</sup>  
trato con este respeto. (2, 41)

Cum voco te dominum, noli tibi, Cinna, placere:  
Saepe etiam servum sic resaluto tuum. (5, 57)

Hay una diferencia significativa: *servum tuum* no aparece en el epigrama del español, que opta por hacer referencia a los «malvados». ¿Es una elección personal o es que Arroyal ha manejado una edición o, mejor, un manuscrito en que se lee *saevum* en lugar de *servum*?

Encontramos también un par de epigramas sobre invitaciones. En el primero de ellos se establece un contraste entre el nombre que se da a la invitación, «refrescar», y la bebida que se le sirve al poeta, «aguardiente»:

¡Á refrescar me convidas,  
Roque, y me das aguardiente!  
di me traes á calentarme,  
no digas á que refresque. (2, 44)

Se trata de una adaptación libre de un epigrama de Marcial (8, 22) que comienza: *Invitas ad aprum, ponis mihi, Gallice, porcum*. La misma estructura y parecida intención tiene el siguiente epigrama:

A refrescar me convidas,  
Joseph, y dexas que pague:  
esto es, si yo no me engaño,  
convidarme á convidarte. (3, 36)

Puede buscarse un modelo en Marcial, aunque la anécdota es algo diferente: el poeta es invitado a una cena barata mientras que el anfitrión cena opíparamente:

Invitas centum quadrantibus et bene cenas.  
Ut cenem invitor, Sexte, an ut invidiam? (4, 68)

Arroyal transforma otro epigrama de Marcial para convertirse en su protagonista:

Tanto me crecen las barbas,  
que miéntras un lado afeyto  
de la cara por el otro  
hay ya dos palmos y medio. (2, 93)

---

<sup>60</sup> No es este el único lugar donde parece equiparar a la nobleza con la maldad: (*A un marqués*) «Si es la gran semejanza de costumbres / la que forma y estrecha á los amigos: / ¿que me admira, Marques, que los malvados / tan bien se encuentren, y se estén contigo?» (1, 73). La formulación recuerda a un epigrama en que Marcial se sorprende de que un marido y una mujer igual de ruines no se lleven bien siendo tan parecidos en forma de ser: *Cum sitis similes paresque vita, / uxor pessima, pessimus maritus, / miror, non bene convenire vobis* (MART. 8, 35).

Eutrapelus tonsor dum circuit ora Luperci  
Expingitque genas, altera barba subit. (7, 83)

Marcial se centra en la lentitud del barbero Eutrápelo, mientras que Arroyal bromea sobre el brío de su vello facial. La hipérbole «dos palmos y medio» sirve de gracioso colofón. En la composición siguiente también se aleja Arroyal un poco de su modelo:

No me admira beba agua,  
y no vino Doña Andrea:  
lo que me admira es, que hija  
de un Vizcaino la beba. (2, 94)

Non miror, quod potat aquam tua Bassa, Catulle:  
Miror, quod Bassi filia potat aquam<sup>61</sup>. (6, 69)

Según los comentarios antiguos, como el de Colleso, el padre de la protagonista era un borracho. Arroyal coincide en la interpretación, aunque sustituye el nombre propio por su procedencia<sup>62</sup>.

Por último, hay epigramas en los que se produce una verdadera recreación. Arroyal se burla de Jorge, que presume de sus finas camisas. Lo son, admite el poeta, pero no porque el tejido sea fino, sino porque está gastado:

Delgadas son tus camisas,  
Jorge, yo te lo confieso,  
no por ser de lienzo fino,  
sí por ser de lienzo viejo. (3, 182)

El poema es una magistral adaptación de 4, 34, en el que se hace un juego de palabras con el adjetivo *nivea*. Átalo luce una toga sucia, pero se puede decir de ella con razón que es «como la nieve», no por su blancura, sino porque no calienta de lo gastada que está:

Sordida cum tibi sit, verum tamen, Attale, dicit,  
Quisquis te niveam dicit habere togam.

#### 4. EPIGRAMAS ERÓTICOS Y EDICIONES DE MARCIAL

Marcial es un modelo de agudeza, pero su procacidad provocó cierto reparo en determinados autores. El padre Burriel<sup>63</sup>, por ejemplo, también distingue entre el epi-

<sup>61</sup> Las ediciones modernas de Marcial eligen la *varia lectio Bassae* en lugar de *Bassi* e interpretan el epigrama de la siguiente manera: Basa hace felaciones a Catulo y por eso bebe agua. Lo que le extraña al poeta es que la hija de Basa también la beba. Véase GREWING, «Martial, Buch VI», 449.

<sup>62</sup> Entre los tipos que satiriza en sus epigramas no faltan los regionales: compárese con el ataque contra el andaluz (2, 79), el madrileño (2, 142) o el gallego (2, 153).

<sup>63</sup> En su *Compendio del arte poética, sacado de los autores mas classicos, para el uso, e instruccion de los cavalleros seminaristas del Real Seminario de Nobles de Madrid* (Madrid 1757). Cf. PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 227.

grama de Catulo, que consistía «en un pensamiento gracioso, explicado con suavidad, y armonía» y el de Marcial, que «consiste o en una palabra equívoca, o en una alusión picante y aguda o en cualquier donaire explicado con claridad y viveza»<sup>64</sup>, aunque «es expuesto a corromper los ingenios»<sup>65</sup>. Arroyal no hace mención explícita a esta faceta de Marcial; en lo referente al uso de términos castizos no expresa una preocupación moral, sino estética, y no sin cierto pesar:

He procurado usar en ellos las expresiones mas modestas; y aunque algunos tendrian mayor gracia, si se hubieran compuesto en los tiempos en que se hablaba y se obraba con sencillez, me ha parecido casi preciso el olvidar ciertas voces castizas y originales (para las que no hay equivalencia), acomodándome á nuestros dias, en que se hace muchos ascos al oír una voz, cuyo significado no tenemos reparo en executar, no queriendo yo escandalizar ni aun á los nimiamente escrupulosos; y mas quando la malicia interpreta de tal manera las palabras mas inocentes, que las hace viciosas, descarnando en tanto grado nuestra lengua, que es necesario andar por mil rodeos para decir una cosa, que ni importa una calabaza (páginas XI y XII).

Por otro lado, resulta llamativo que al mencionar a los griegos en su prólogo se refiriera a las composiciones eróticas, difíciles de casar con la moral cristiana, y que no hiciera alusión a la tan debatida «obscenidad» de Marcial. Tal vez manejara una de sus muchas ediciones expurgadas, aspecto que intentaremos dilucidar mediante un estudio de los epigramas de contenido erótico. Una clave la encontramos en el siguiente epigrama de Arroyal:

Ninguna cosa acaba, aunque muchas Antonio comienza:  
solo en beber se cree que es perfecto. (3, 32)

El modelo es como sigue:

Rem peragit nullam Sertorius, inchoat omnes.  
Hunc ego, **cum futuit**, non puto perficere. (3, 79)

No faltan los epigramas sobre borrachos en la obra de Arroyal, pero en el original, como vemos, se trata el tema de la impotencia sexual. Podría pensarse en una innovación del ilustrado, pero en las ediciones expurgadas de Marcial<sup>66</sup> el texto pre-

<sup>64</sup> La distinción es antigua: MURETUS, en su comentario a Catulo (1544), declara su preferencia por este y su aversión a Marcial. Julio César ESCALÍGERO, en sus *Poetices libri septem* (Leiden 1561), distingue las cualidades de los dos poetas latinos y, aunque alaba la viveza de Marcial, también censura algunas de sus composiciones. Otros ejemplos de esta discusión son Colletet y Vavas seur, véase SULLIVAN, «Martial», 113-118. Para los planteamientos teóricos en torno al epigrama en España en los siglos XVI a XVIII, véase NOWICKI, «Die Epigrammtheorie».

<sup>65</sup> Pp. 12 ss. Los jesuitas vieron en Marcial un instrumento útil en su proyecto pedagógico, por lo que no dudaron en expurgarlo: véase GIL, «Martial», 275-283.

<sup>66</sup> Nos referimos no solo a las antologías impresas en Cervera por Tomás SENANT (1731) y Manuel IBARRA (1742) bajo el título *M. Val. Martialis Epigrammata selecta: vel levi etiam umbra obscenitatis amota*, sino también a las ediciones más completas impresas en el mismo lugar (Tomás SENANT, 1730, y Manuel IBARRA, 1743) bajo el título *M. Valerii Martialis Epigrammata: ab omni rerum obscenitate verborumque turpitudine vindicata*, así como a las ediciones jesuíticas que le sirvieron de modelo, sobre todo la de A. FRUSIUS, encargada por Ignacio de Loyola, terminada por AUGER y publicada por primera vez en 1558 con el título *M. Valerii Martialis paucis*

senta una curiosa *variatio*: se ha sustituido *cum futuit* por *quando bibit* y se ha añadido el título *De ardelione et potore*.

Podría parecer, pues, que Arroyal trabajó con una edición expurgada de los epigramas, pero una lectura atenta nos deparará algunas sorpresas. En primer lugar, traduce fielmente algunos basados en juegos de palabras, pero sin expresiones disfe-místicas, como el siguiente<sup>67</sup>:

Á nadie te niegas, Luisa;  
mas si esto no te avergüenza,  
avergüécete á lo ménos,  
Luisa, ver que nada niegas<sup>68</sup>. (2, 15)

Nulli, Thai, negas, sed si te non pudet istud,  
Hoc saltem pudeat, Thai, negare nihil. (4, 12)

Sin embargo, en otros lugares simplemente sustituye el disfemismo por un término neutro<sup>69</sup>:

Á tu esposa, Luis, permites  
la **corteje** un Boticario,  
¿tú quieres sin calentura  
morir, hombre del diablo? (3, 99)

Uxorem, Charideme, tuam scis ipse sinisque  
A medico **futui**: vis sine febre mori<sup>70</sup>. (6, 31)

En ocasiones la inspiración marcial es clara, pero Arroyal se separa de su modelo. Así ocurre en el epigrama 3 del libro II:

Petimetra, Ines, te ví  
en paseo la otra tarde  
de tu cuerpo hacer alarde;

*admodum vel reiectis, vel immutatis, nullo Latinitatis damno, ab omni rerum obscenitate, verborumque turpitudine vindicata*. También aparece esa lectura en la edición expurgada de Justo LIPSI, publicada en Venecia en 1615, en la imprenta de Sebastián Combo: *M. Val. Martialis Epigrammata expurgata Iusti Lipsi, aliorumque adnotationibus illustrata*, etc.

<sup>67</sup> Puede citarse también: «Me sigues, huyo: huyes, Juan, entonces te sigo. / No gustas, gusto: quieres tú, ya no quiero» (3, 99). Cf. MART. 5, 83 *Insequeris, fugio; fugis, insequor; haec mihi mens est: / Velle tuum nolo, Dindyme, nolle volo*. Aunque el tema es erótico, el epigrama es ambiguo. De hecho, no lo encontramos en las ediciones expurgadas de CERVERA o en las de FRUSIUS, aunque curiosamente lo recoge RADERO.

<sup>68</sup> Ya hemos tratado la mala reputación de Luisa en los epigramas de Arroyal. En los de Marcial, la expresión *nihil negare* equivale a *fellare*. Arroyal hace una variación sobre el mismo poema en 2, 40: «Tan vergonzosa eres, Pepa, / con esto todo se dice, / que de vergüenza no niegas / algo de quanto te piden».

<sup>69</sup> Si es que puede considerarse neutro el término «cortejar», una costumbre muy censurada en el siglo XVIII: BOSCH CARRERA, «Chischiveo [sic] y cortejo»; ARCE, «La poesía», 152.

<sup>70</sup> Quevedo también hizo su particular versión en sus *Imitaciones de Marcial* (MARTÍNEZ ARANCÓN, «Marcial-Quevedo», 125): «Cabrera ve, y disimula / que el médico que yo callo / más veces ande a caballo / en su mujer que en su mula. / Ni se asusta ni atribula / y engorda con el sufrir, / y pues él deja batir / al doctor su delantera, / sin duda quiere Cabrera / sin calentura morir».

pero primero te olí.  
Siempre perfumada vas,  
y es gustosa cosa á fe,  
solo que el perfume es de...  
Ines, no te digo mas.

El recurso retórico de la suspensión<sup>71</sup> nos deja sin saber de qué era el perfume de Inés, pero si hacemos caso de Marcial, oler demasiado bien es siempre sospechoso (2, 12, 3-4): *Hoc mihi suspectum est, quod oles bene, Postume, semper: / Postume, non bene olet qui bene semper olet*<sup>72</sup>. En la misma indefinición queda el canto de Luisa en el poema siguiente, pero, su doble sentido sexual se aclararía si se comparara con Marcial:

Mal cantaste de soltera,  
mucho peor de casada  
solo, Luisilla, de viuda  
dices te vino esta gracia.  
Don Roque por cantarina  
te tiene ahora en su casa,  
¡ay Luisilla! y cómo temo  
que hagais música callada<sup>73</sup>. (2,57)

Cantasti male, dum fututa es, Aegle.  
Iam cantas bene; basianda non es. (1, 94)

En otros dos epigramas, Arroyal critica los comportamientos sexuales de Pedro y Luis. El protagonista del primero prefiere a las viejas y rechaza a las jóvenes:

Siempre acompañas viejas,  
y las cortejas, Pedro,  
huyendo de las mozas  
con un desdén grosero.  
Que no te agrada, dices,  
la juventud y aseo,

<sup>71</sup> Cf. ARROYAL, 2, 78 «A la hora que á salir / va el sol, antorcha del día, / me sucedió con María / **un caso bien de reir**. / Díxome, pues, que su hijo / dixo, riendo me apuro; / mas, Luisilla, te aseguro, / que no sé lo que me dixo». El epigrama recuerda el humor de Baltasar del Alcázar, sobre todo en el soneto «Yo acuerdo revelaros un secreto...», el poema conocido como «Cena jocosa», que comienza «En Jaen, donde resido...», y el epigrama que sigue: «Revelóme ayer Luisa / **un caso bien de reír**; / quiérotelo, Inés, decir, / porque te caigas de risa. / Has de saber que su tía... / No puedo de risa, Inés; / quiero reíllo, y después / lo diré, cuando no ría» (NÚÑEZ RIVERA, «Baltasar del Alcázar», 205; 381-386; 461). José Iglesias de la Casa tiene dos epigramas del mismo tenor: BAE, vol. 61, p. 440, epigrama lxii, p. 441, epigrama lxii.

<sup>72</sup> Compárese también con otros epigramas de Marcial: 3, 55; 4, 4, 12; 6, 55. Un modelo más cercano puede ser un poema de *Las Imitaciones de Marcial*, de Quevedo, también sobre el mal olor de Inés (MARTÍNEZ ARANCÓN, «Marcial-Quevedo», 67): «Huelen tus besos, Inés, / a almizcle, y eternamente / tienes olor diferente. / ¿Qué diré que aquesto es? / Para mí, ya tú lo ves / que es sospechosa señal / tener continuo olor tal, / y aun para todos también: / la que siempre huele bien, / Inés, siempre huele mal».

<sup>73</sup> No se refiere, claro es, a la «música callada» y la «soledad sonora» del *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz.

y en tanto muestras gusto  
de ya corruptos cuerpos.  
Rehuyes las caricias  
de la suave Vénus,  
y admites los halagos  
de tristes esqueletos.  
¿Que es esto, Periquito?  
¿Estás furioso, ó ciego?  
¿Pudiendo comer carne  
te vas á roer huesos? (3, 29)

Arrigis ad vetulas, fastidis, Basse, puellas,  
Nec formosa tibi, sed moritura placet.  
Hic, rogo, non furor est, non haec est mentula demens?  
Cum possis Hecaben, non potes Andromachen! (3, 76)

Los primeros cuatro versos de Arroyal se corresponden con el primero de Marcial. Como en otra ocasión, sustituye el verbo de contenido obsceno (*arrigis*) por un eufemismo («cortejas»). Los ocho versos siguientes amplían la idea del verso segundo: el participio sustantivado *moritura* se intensifica en «ya corruptos cuerpos» y «tristes esqueletos». Los dos versos siguientes reproducen claramente el verso tercero («furioso» / *furor*) aunque se añade la idea de la ceguera de amor, que ya se exploró anteriormente. *Mentula*, el término que designa el miembro viril en latín, se ha sustituido por «Periquito»<sup>74</sup>. El final de Arroyal omite la referencia legendaria, pero es consecuente con los esqueletos y cadáveres con que se comparó a las ancianas.

En el segundo epigrama, Arroyal critica al hombre que tiene una mujer hermosa a la que no presta atención, mientras persigue a otras más feas. Sobre todo en la segunda parte, pero también en la idea, el epigrama es deudor de Marcial:

Teniendo muger hermosa  
andas, Luis, tras de las feas,  
y dexas lo bueno en casa,  
por buscar lo malo fuera.  
¿Por que mas que de tu esposa  
gustas, Luis, de las ajenas?  
¿Acaso es porque seguro  
nunca gozas su belleza? (3, 37)

Moechus es Aufidiae, qui vir, Scaevine, fuisti;  
Rivalis fuerat qui tuus, ille vir est.  
Cur aliena placet tibi, quae tua non placet, uxor?  
Numquid securus non potes arrigere? (3, 70)

<sup>74</sup> No sería de extrañar que hubiera un juego de palabras entre el diminutivo del nombre propio y el nombre del pájaro, dado que no es raro que las aves se empleen como metáforas para el miembro viril. Repárese también en la expresión «Perico entre ellas», que según el diccionario de la RAE de 1737 es el «apodo que dan, y con que notan al que gusta de estar siempre entre mugéres»: cf. ARROYAL, *Epigramas*, 2, 36; 3, 146.

La situación no es exactamente la misma: Escevino se ha divorciado de Aufidia y ahora es su amante; Aufidia se ha casado con su amante anterior. Marcial se pregunta por qué ahora le gusta quien no le gustaba cuando era su esposa y saca una conclusión: lo que excita sexualmente a Escevino es el peligro. El triángulo amoroso no aparece en la versión de Arroyal<sup>75</sup>: la primera parte parece una variación sobre los epigramas que se han comentado arriba (MART. 3, 76; ARROYAL 3, 29)<sup>76</sup>. La segunda estrofa es más fiel al poema de Marcial, aunque coherente con el planteamiento. A Luis, como a Escevino, no le gusta su propia mujer precisamente porque es suya. Nótese el mantenimiento de las preguntas y la traducción literal de *aliena, uxor, securus*. Sin embargo, el término disfemístico *arrigere* es sustituido por la expresión eufemística «nunca gozas su belleza»<sup>77</sup>.

En el siguiente epigrama encontramos de forma sutil el tema del adulterio. El poeta está dispuesto a conceder que el interlocutor es más alto que él, pero lo es por estar casado. Lo que lo hace más alto son los cuernos<sup>78</sup>:

Dices que eres muy mas alto,  
 Juan, que yo, y te lo concedo,  
 que á esto no puede apostarlas  
 con un casado un soltero.  
 Mas te digo: eres tan alto  
 por encima del cabello,  
 que me excedes vez y media  
 de la altura de mi cuerpo. (3, 90)

Por su desarrollo argumentativo, el epigrama recuerda a uno de Marcial cuyo protagonista, Névoló, nunca saluda el primero, sino que siempre devuelve el saludo, porque cree estar «por delante» en la escala social (*prior*)<sup>79</sup>: *Numquam dicis have, sed reddis, Naevole, semper* (3, 95,1). Marcial enumera todos los aspectos en los que aventaja a su interlocutor (vv. 5-12). Névoló, sin embargo, es un sodomita, de modo que cuando tiene relaciones sexuales «está por delante»<sup>80</sup>: *Sed pedicaris, sed pulchre, Naevole, ceves. / Iam iam tu prior es, Naevole, vincis: have* (vv.13-14).

A la luz de la variedad de sus versiones y, sobre todo, de la inclusión de epigramas tradicionalmente expurgados, parece que Arroyal debió de manejar una edición bastante completa. Tomemos como ejemplo un texto censurado (*demptis obscoenis*) del siglo XVIII, la edición anotada del jesuita Juvencius. En ella aparecen todos los epigramas sobre los que se basa Arroyal, a excepción de aquellos de tema sexual. No contiene, pues, 1, 94; 3, 70; 76; 79; 4, 12; 6, 31, aunque sí el epigrama 3, 95, con al-

<sup>75</sup> Sí en otros pasajes, como el epigrama 2, 39.

<sup>76</sup> También puede compararse con MART. 12, 97.

<sup>77</sup> También en el epigrama 3, 29 se optó por los términos «acompañar» y «cortejar».

<sup>78</sup> Un tema de raigambre satírica, sobre todo quevediana, muy presente en los epigramas de este siglo: véase ARCE, «La poesía», 152; cf. ARROYAL, *Epigramas*, 1, 91; 2, 60.

<sup>79</sup> El adjetivo «alto» del primer verso puede reinterpretarse a la luz de *prior* como «de gran dignidad o representación» (RAE s. v. 12).

<sup>80</sup> Para esta interpretación véase FERNÁNDEZ VALVERDE, «Marcial: la precedencia», 51-54.

gunas variaciones. Tampoco aparecen en las ediciones de Auger-Frusius o en las ediciones españolas del siglo XVIII. En todas ellas se lee, sin embargo, la variante *quando bibit* del epigrama 3, 79, que dio lugar a la traducción de Arroyal. La conclusión que podemos sacar es que habría usado al menos dos ediciones de Marcial.

## 5. EPIGRAMAS DE TEMA LITERARIO

Como otros escritores de epigramas del XVIII, Arroyal también usa esta forma como vehículo para la reflexión sobre la creación literaria y el mundo que la rodea<sup>81</sup>. Muchas son las versiones de Marcial que tratan sobre la literatura. Sin embargo, a las imitaciones particulares hay que añadir una comunidad de espíritu y algunas coincidencias estructurales. Por ejemplo, Marcial suele comenzar y acabar sus libros con piezas que podríamos considerar metaliterarias<sup>82</sup>: así hace también Arroyal. Termina el libro primero con una versión de Marcial acerca de la desigual calidad de los epigramas que lo componen:

Buenos, medianos, malos y perversos  
Epigramas hay, Juan, en este libro,  
porque serian todos despreciados,  
si todos fuesen buenos y exquisitos. (1, 152)

Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt mala plura  
Quae legis hic: aliter non fit, Avite, liber. (1, 16)

Arroyal mantiene la estructura bipartita, dejando dos versos para cada parte, y el vocativo. Sin embargo, mientras Marcial habla de epigramas buenos, medianos y malos (la mayoría), Arroyal incide en la parte negativa («malos y perversos») y justifica la variedad en función de principios estéticos. En un epigrama del libro siguiente recrea otra composición sobre el mismo tema:

Murmúrasme que no hice  
iguales mis epigramas;  
y si esto es cierto, Vicente,  
tú mismo me los alabas.  
Iguales son muchas obras  
de las que en el día campan,  
porque no hay en todas ellas  
cosa que no sea mala. (2, 92)

Iactat inaequalem Matho me fecisse libellum:  
Si verum est, laudat carmina nostra Matho.  
Aequales scribit libros Calvinus et Umber:  
equalis liber est, Cretice, qui malus est. (7, 90)

<sup>81</sup> PALLARÉS MORENO, «La personalidad», 296-304.

<sup>82</sup> MART. 1, 1-5; 117-118; 2, 1; 91-93; 3, 1-2; 100; 4, 89, etc.

La primera parte del epigrama es, como suele ser habitual, una traducción muy fiel del original. Se mantiene la estructura, pero se cambia la persona y se añade el vocativo. El sentido del poema de Marcial es claro y redundante en la idea que se ha mencionado: un libro demasiado regular puede ser aburrido. El libro ha de ser variado. Arroyal da un giro en la segunda parte: para él sus epigramas no son «iguales» y es de agradecer; al menos en sus libros pueden encontrarse algunas cosas buenas. Como asegura Marcial, escribir un buen epigrama no es difícil, pero hacer un buen libro de ellos sí lo es:

Hacer un buen epigrama  
dificultoso no es;  
mas hacer de ellos un libro  
no es para muchos, Miguel<sup>83</sup>. (2, 130)

El libro siguiente comienza con otro epigrama apologético: los nombres que aparecen en los epigramas no aluden a personas concretas. Arroyal hace suya la máxima de Marcial *parcere de personis, dicere de vitiis* (10, 33, 10)<sup>84</sup>:

Bajo los nombres fingidos  
de Luis, Sebastian y Pedro,  
Ines, Juanilla y Gertrudis  
noto vicios verdaderos.  
Con que así aquel que juzgare  
que conoce á los sugetos,  
se engaña, pues solo tienen  
sér acá en mi entendimiento. (2, 1)

Esta prevención la hacía ya en el prólogo de la obra: «En lo demás yo espero que ninguno se tendrá por ofendido, pues á ninguno en particular censuro»<sup>85</sup>.

El último libro comienza con otro poema de tema literario, en el que se defiende del ataque de la crítica y se queja de uno de los males de su tiempo objeto de otros muchos epigramas, la hipocresía (3, 1). El epigrama final está dedicado al honor, pero en el penúltimo encontramos de nuevo una clave literaria: el desprecio del crítico puede deberse a que reconoce sus propios vicios en los epigramas:

<sup>83</sup> MART. 7, 85, 3-4 *Laudo, nec admiror. Facile est epigrammata belle / Scribere, sed librum scribere difficile est*. La idea contraria se defiende en el prólogo de Arroyal, página III: «Algunos juzgan que el hacer un buen epigrama es cosa de poquísimo trabajo, y para que sobra el caudal de una imaginación viva con alguna travesura y experiencia de mundo; pero yo desearía que tomasen en trabajo de probar las fuerzas de su ingenio en estas composiciones, ó á lo ménos reflexionasen el que habiendo millones escritos y no escritos en el mundo, apénas uno ú otro se puede llamar perfecto; lo que sin duda es prueba de su gran dificultad».

<sup>84</sup> Compárese con el prólogo a las *Sátiras*: «mi ánimo no es agraviar ni desacreditar á ninguno», cf. PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 131. La misma idea puede leerse en la *Sátira I* de Nicolás Fernández de Moratín: «Yo persigo / en mi sátira al vicio, no al vicioso», cf. ARCE «La poesía», 354.

<sup>85</sup> Cf. MART. 7, 12, 3-4 *Ut mea nec, iuste quos odit, pagina laesit, / et mihi de nullo fama rubore placet*. Marcial juega varias veces con la naturaleza ficticia de los nombres que aparecen en los epigramas: así, en el libro II, tras haber insinuado varias veces que el besucón Póstumo tiene *os impurum*, dice que no revelará su verdadera identidad, pues fácilmente podría vengarse de él con sus besos indeseables. En el epigrama 3, 11, Quinto se ha quejado de un poema en que se hablaba de los amores de un tocayo suyo con la tuerta Tais: Marcial replica burlescamente que el protagonista tanto podría llamarse Quinto como Sexto (3, 11, 5 *mutemus nomen amantis*).

Dices que mis epigramas  
merecen ser condenados,  
y arrojados á las llamas:  
quando tanto, Juan, exclamas,  
muchos te vienen pintados. (3, 159)

En definitiva, Arroyal sigue al poeta latino no solo en la composición de poemas concretos, sino también en la estructura de los propios libros.

Muchos de los epigramas sobre literatura aluden a polémicas o disputas literarias<sup>86</sup>. Con frecuencia Arroyal ataca a rivales en el campo de las letras —poetastros<sup>87</sup>, plagiarios<sup>88</sup> o críticos<sup>89</sup>— en piezas que, aunque son fieles versiones de epigramas del bilbilitano sobre un tema intemporal, no por ello dejan de aludir a situaciones reales que afectarían a nuestro poeta<sup>90</sup>. Una de las estrategias defensivas ante las críticas es el desdén, el afirmar que no pueden herir si quien las hace no tiene el favor del público:

Tú escribes en mi contra, y nadie lee  
lo que escribes, en tanto que con ansia  
todos leen mis obras, Don Narciso,  
¿quien sale vencedor en la batalla? (1, 92)

Versiculos in me narratur scribere Cinna.  
Non scribit, cuius carmina nemo legit. (3, 9)

Arroyal combina el desprecio al crítico con la afirmación de su propia fama literaria, un tema recurrente en la obra de Marcial:

El lector y el oyente complacidos  
están mientras mis versos son leídos:  
solo un cierto Poeta los desprecia  
con mil baldones y arrogancia necia.  
Mas no lo siento: á quien gustar yo quiero  
al convidado es, no al cocinero. (1, 125)

Lector et auditor nostros probat, Aule, libellos,  
Sed quidam exactos esse poeta negat.

<sup>86</sup> Véase ELVIRA-HERNÁNDEZ, «Arroyal y sus epigramas», 167. En muchos de ellos se ha querido ver una defensa contra los ataques de Juan Pablo Forner, que zahiere a Arroyal en sus epigramas. Para esta enemistad véase PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 32-36.

<sup>87</sup> 2, 47; 52.

<sup>88</sup> Cf. 2, 145 «Pides te envíe mis versos; / pero no haré tal, Tiburcio: / no es lo que quieres leerlos, / sino venderlos por tuyos». Cf. MART. 7, 77 *Exigis, ut nostros donem tibi, Tucca, libellos. / Non faciam: nam vis vendere, non legere.*

<sup>89</sup> Cf. 3, 68; 71; 74; 92.

<sup>90</sup> En las *Odas* también se queja de la maldad de los críticos, véase PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 83-84.

Non nimium curo: nam cenae fercula nostrae  
Malim convivis quam placuisse cocis<sup>91</sup>. (9, 81)

El rival queda aquí en el anonimato: «un cierto Poeta» / *quidam poeta*. Mientras que los reproches del crítico de Marcial atañen fundamentalmente a la métrica, el rival de Arroyal «desprecia» sus poemas «con mil baldones y arrogancia necia». Arrogancia es, para Arroyal, lo más alejado de la literatura y de sus intereses personales: «no sacian mi deseo / las cosas que á otros hombres satisfacen, / y el estudiar en suerte á mí me cupo: / el merecer á la virtud le toca, / el pretender á la arrogancia loca» (1, 38). En un poema titulado *Al sepulcro de la lengua castellana* se dice que esta ha muerto a manos de «arrogancia vana» y «necedad» (1, 67). Para Arroyal, además, no hay hombre «mas necio y afectado que un Gramático» (1, 133, 3). «Necio» es también Epifanio, un picapleitos<sup>92</sup> que censura al poeta aunque él mismo es incapaz de escribir una línea (3, 60). El crítico que no escribe o que no publica nada es desleal y no merece crédito<sup>93</sup>:

Nada publicas; y hablas  
de mis versos mal, Francisco:  
hombre, ó publica los tuyos,  
ó no hables mal de los míos. (3, 59)

Cum tua non edas, carpis mea carmina, Laeli.  
Carpere vel noli nostra vel ede tua<sup>94</sup>. (1, 92)

Frente a la actitud arrogante y destructiva del crítico, el poeta asegura que lo que le interesa es la opinión del lector; si gusta al público, los detractores no hacen más que corroborar la calidad de su poesía<sup>95</sup>.

<sup>91</sup> Juan de Iriarte también hizo una versión de este epigrama: «Los lectores, los oyentes, / aprueban, Aucto, mis versos; / Sólo un poeta no tersos / los halla, ni muy corrientes. / Mas yo, sin tales esmeros, / deseo que mis guisados / gusten a los convidados / más bien que á los cocineros» (BAE, vol. 67, p. 501).

<sup>92</sup> Cf. 2, 104 «Un Leguleyo murmura / de mis versos; mas ay de él, / si como ahora lo ignoro, / llegare á saber quien es»; cf. MART. 5, 33 *Carpere causidicus fertur mea carmina: qui sit, / Nescio: si sciero, vae tibi, causidice*.

<sup>93</sup> Claro que a veces es mejor que el supuesto poeta ni escriba, ni recite: «Nada recitas y quieres / parecer, Marco, poeta: / con tal que nada recites, / parece lo que tú quieras» (2, 28); cf. MART. 2, 88 *Nil recitas et vis, Mamerce, poeta videri. / Quidquid vis esto, dummodo nil recites*; 8, 20 *Cum facias versus nulla non luce duccenos, / Vare, nihil recitas. Non sapis, atque sapis*; cf. ARROYAL, 1, 114 y 145. En otra versión de Marcial, el poeta no envía sus escritos a otro, porque no quiere recibir los suyos en compensación: «Quéjaste de que mis libros / no te he dado, Raymundo, / aunque me lo has insinuado / dos mil veces importuno. / Mas no en negarlos presumas / es por ruindad: el ser duro / tan solo es porque no quiero / que me regales los tuyos» (2, 103); cf. MART. 5, 73 *Non donem tibi cur meos libellos / Oranti totiens et exigenti, / Miraris, Theodore? Magna causa est: / Dones tu mihi ne tuos libellos*.

<sup>94</sup> Véase la versión que de este mismo poema hizo Juan de Iriarte: «Mis versos, Lelio, criticas, / los tuyos teniendo ocultos. / O no critiques los míos, / o saca, Lelio, los tuyos» (BAE, vol. 67, p. 499).

<sup>95</sup> 2, 95 «Madrid loa, aprecia, canta, / y mira grato mis versos, / leyéndome toda clase / de personas en el Pueblo, / en tanto que uno se irrita, / bosteza, tose, hace gestos, / y murmura. Esto buscaba / para creer que son buenos»; MART. 6, 60 *Laudat, amat, cantat nostros mea Roma libellos, / Meque sinus omnes, me manus omnis habet. / Ecce rubet quidam, pallet, stupet, oscitat, odit. / Hoc volo: nunc nobis carmina nostra placent*; cf. ARROYAL 2, 92 «No tengo prueba mas fixa / de ser un libro muy bueno, / que el ver le aprecian los sabios, / y le desprecian los necios»; 2, 134.

Terminaremos con algunas consideraciones sobre el estilo. Un epigrama ha de ser gracioso y malicioso; demasiado dulce, es para espíritus insulsos:

Dulces versos siempre escribes,  
y de ternura extremada;  
pero ni de sal conocen,  
ni de hiel una migaja.  
Y así muy pocos los leen;  
pues desabridas viandas  
las comen solo los tontos,  
que gustan de extravagancias. (3, 103)

Dulcia cum tantum scribas epigrammata semper  
Et cerussata candidiora cute,  
Nullaque mica salis nec amari fellis in illis  
Gutta sit, o demens, vis tamen illa legi!  
Nec cibus ipse iuvat morsu fraudatus aceti,  
Nec grata est facies, cui gelasinus abest.  
Infanti melimela dato fatuasque mariscas:  
Nam mihi, quae novit pungere, Chia sapit. (7, 25)

Como ya hemos visto en otras ocasiones, Arroyal traduce casi palabra por palabra la primera parte del epigrama. Los cuatro últimos versos de Marcial se reducen a tres en el epigrama de Arroyal; se pierden las referencias a la picardía del epigrama latino, el vinagre, el hoyuelo en el rostro, el higo de Quíos, con un cierto sabor erótico<sup>96</sup>. Elegantemente lo omite Arroyal, que dice de su estilo:

Murmúrasme escribo claro,  
Pablo, lo que á nadie ofende,  
y que sin algun melindre  
leerlo una Monja puede<sup>97</sup>.  
Y en tanto que me murmuras,  
tú bárbaro é imprudente  
escribes allá en tu gerga  
las mayores sordideces. (3, 108)

Aquí la forma recuerda a Marcial, pero el sentido es totalmente opuesto, porque Arroyal defiende la decencia de sus epigramas y Marcial la picardía de los suyos (MART. 1, 35; 2, 86; 3, 69).

<sup>96</sup> Cf. MART. 12, 96, 9.

<sup>97</sup> Cf. MART. 5, 2.

## 6. MÁS ALLÁ DE LO TANGIBLE: ECOS Y TRASVASES CULTURALES

Donde es tal vez menos evidente, pero sí más profunda la huella de Marcial es en la gran variedad de epigramas satíricos. En los de Arroyal la sátira<sup>98</sup> se extiende a todos los estamentos de la sociedad, desde los reyes al pueblo llano, aunque son los religiosos<sup>99</sup>, nobles<sup>100</sup> y cortesanos<sup>101</sup> quienes se llevan la peor parte. Entre los profesionales, médicos<sup>102</sup>, jueces<sup>103</sup>, abogados<sup>104</sup>, escribanos<sup>105</sup> son algunos de los tipos más zaheridos. En la ficción de los libros de Marcial habitan los más variados personajes: el patrono despiadado y avaro<sup>106</sup>, el pobre cliente humillado<sup>107</sup>, el fanfarrón<sup>108</sup>, el avaro<sup>109</sup>, el picapleitos<sup>110</sup>, el matasanos<sup>111</sup>. En ambos casos, el poeta observa algún comportamiento social, lo amplifica y distorsiona, pero muchos de estos personajes son de rancio abolengo literario. A pesar del lapso temporal, la sátira contra los comportamientos sociales va por los mismos derroteros: la actitud de los patronos romanos arrogantes es equiparable a la de los nobles españoles; por otro lado, la ostentación, las formas de medrar, el desprecio de la virtud a favor de las malas artes, la ocultación de la realidad preocupan a los dos poetas por igual. Por ejemplo, en los epigramas de Marcial se pasean filósofos de boquilla, que predicaban una cosa y hacen otra: Arroyal arremete contra predicadores<sup>112</sup>, curas<sup>113</sup>, frailes<sup>114</sup> y obispos<sup>115</sup> por las mismas razones. La crítica de *Los Epigramas* se torna en verdadera *indignatio*<sup>116</sup> en sus *Sátiras*. Mirando a su alrededor, Arroyal podría haber exclamado con Juvenal: *difficile est saturam non scribere* (IUV. 1, 30).

<sup>98</sup> DOMERGUE, «La veine satirique».

<sup>99</sup> Valga este epigrama en que se alude al episodio de los mercaderes en el Templo: «Con un látigo solo echó del Templo / Christo á aquellos que hacían en él feria: / para echar los que la hacen en los nuestros / bien era menester una docena» (1, 23). La crítica es más virulenta en las *Sátiras*: véase DOMERGUE, «La veine satirique», 217-222. En las Cartas al Conde de Lerena propone una reforma eclesiástica en este sentido: PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 234-235.

<sup>100</sup> Cf. 1, 22; 23. Véase ELVIRA-HERNÁNDEZ, «Arroyal y sus epigramas», 175-176. Dos sátiras dedica Arroyal a los nobles, la 7, contra los hidalgos ruines, en que critica el concepto de nobleza hereditaria, y la 12, contra los falsos nobles: véase PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 148-154. La actitud reformadora de los ilustrados se manifiesta en los numerosos escritos satíricos contra la nobleza y la decadencia de la corte de autores como Jovellanos, Forner o Meléndez Valdés: ARCE, «La poesía», 315-330.

<sup>101</sup> Cf. ARROYAL, *Epigramas* 1, 55; 2, 129.

<sup>102</sup> Cf. 1, 25; 133; 2, 53; 101; 3, 55; 86; 123.

<sup>103</sup> Cf. 1, 35; 3, 9.

<sup>104</sup> Cf. 1, 85; 3, 112; cf. *Sátira* III. En las cartas propone Arroyal una reforma de la justicia: PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 236-237.

<sup>105</sup> Cf. 3, 165.

<sup>106</sup> Cf. MART. 1, 112; 2, 4; 4, 26.

<sup>107</sup> Cf. 3, 46.

<sup>108</sup> Cf. 4, 37; 61.

<sup>109</sup> Cf. 1, 99; 103.

<sup>110</sup> Cf. 4, 46.

<sup>111</sup> Cf. 5, 9; 6, 53.

<sup>112</sup> Cf. ARROYAL, *Epigramas*, 1, 102; 106.

<sup>113</sup> Cf. 1, 57.

<sup>114</sup> Cf. 2, 58; 3, 148.

<sup>115</sup> Cf. 1, 18.

<sup>116</sup> PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 142.

Algunos vicios son nuevos y otros endémicos, pero los moldes, como veremos, son antiguos. Muchas veces Arroyal imita forma y contenido, aunque los sujetos a los que dirige la crítica no sean exactamente los mismos, si bien tampoco del todo diferentes. Pueden mencionarse algunos recursos formales que ha interiorizado y usa con libertad: en el epigrama 3, 112 emplea la *cumulatio* en una descripción física, para llamar la atención sobre el contraste entre apariencia y realidad (cf. MART. 2, 29; 4, 53); en 3, 6 y 3, 129 recurre al juego de palabras y al verbo «mentir» (cf. MART. 4, 34). A veces adopta la misma expresión que Marcial: si este acusaba de ingenuidad al patrono que dice que le dejará todo tras su muerte (11, 67, 2 *si non es stultus, Maro, scis quid cupiam*), Arroyal hace lo mismo con el viejo que casa con mujer joven:

Al punto que te casaste  
entró el sol en Capricornio.  
Juan, tu muger es muchacha,  
tú viejo: ergo... no eres bobo<sup>117</sup>. (2, 72)

Una constante en los epigramas satíricos de nuestros dos poetas es el descubrimiento de la realidad oculta tras las máscaras sociales. Ambos sienten que viven en un mundo decadente, donde reina el artificio, donde la apariencia es más admirada que la virtud<sup>118</sup> y en sus escritos se percibe una comunidad espiritual en ese sentido. Arroyal se muestra desde sus primeros epigramas muy preocupado por la apariencia, por la ocultación y enmascaramiento de la verdad<sup>119</sup>. En su poema a San Bruno se arrepiente de andar buscando «un millón de vanidades de fingida apariencia y hermosura» (1, 7, 17). En el epigrama 11 de ese mismo libro, dedicado al mundo, se dice que este tiene «apariencia hermosa», aunque está dominado por el pecado. La corte es uno de los lugares donde más ancha es la brecha entre realidad y apariencia (3, 11), el mal de su siglo (1, 83)<sup>120</sup>.

Frente a este interés desmesurado por el exterior (2, 81), se descuida el interior. Esta inversión de principios está en las raíces del orden social, en la educación<sup>121</sup> de los jóvenes: la virtud no recibe premio y la maldad tiene buen nombre<sup>122</sup>. Ante este

<sup>117</sup> Cf. 1, 77; 2, 60. Marcial suele criticar el comportamiento contrario: el joven que se casa con una vieja (9, 80), aunque también encontramos al vejstorio incapaz de satisfacer a su lozana esposa (11, 71).

<sup>118</sup> Para la definición de la virtud en los poetas del XVIII, véase ARCE, «La poesía», 352-353.

<sup>119</sup> Esta intención de desenmascarar la verdad se hace más explícita en las *Sátiras*: cf. PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 142.

<sup>120</sup> El símbolo de este afán por aparentar, de este gusto por lo externo sin preocupación por el interior o la virtud es el «petimetre»: cf. 2, 21. Véase también el soneto de Forner que comienza «Yo visto, ya ve usted, perfectamente», BAE, vol. 63, 319.

<sup>121</sup> Cf. 3, 20 «El jovencuelo, si es virtuoso, / es despreciado de sus parientes; / mas si es travieso, y algo vicioso, / le dan la mano, todas las gentes. / El hombre justo es perseguido; / pero el malvado siempre aplaudido»; 1, 30. La educación es una preocupación constante en el pensamiento de Arroyal: cf. PALLARÉS MORENO, «Los escritos».

<sup>122</sup> Cf. 3, 140 «Por no alabar á los dignos, / alaba á todos Don Pablo. / ¿Quién, quien será el hombre bueno, / para quien ninguno es malo?»; MART. 12, 80 *Ne laudet dignos, laudat Callistratus omnes. / Cui malus est nemo, quis bonus esse potest?*

desprecio absoluto de la integridad y el trabajo resulta imposible hacer carrera si uno es un buen hombre y tiene oficio honrado:

Pregúntasme ¿que carrera  
me parece la mejor  
para hacer fortuna? Jorge,  
la de chismoso y bufon. (3, 52)

Los estudios de humanidades, en cambio, nada reportan a los muchachos, que se verán condenados a pasar hambre a pesar de su formación:

Al que estudia buenas letras  
se dan grandes esperanzas;  
pero se dan grandes premios  
al que las estudia malas.  
Y así por mas que se hable  
de reformas literarias,  
no vence la ciencia pobre  
á la que es rica ignorancia. (2, 131)

Los dos poemas reflejan un mal de casi todas las épocas, la falta de recompensa para el esfuerzo y el estudio. Marcial también da un consejo irónico sobre las artes con las que se puede «hacer fortuna»: estudiar los clásicos, aprender retórica, escribir poesía no sirven de nada; si uno quiere hacerse rico más vale que se dedique a la farándula, o que se haga pregonero o arquitecto (MART. 5, 56). No es este un caso aislado. Al buen provinciano, que viene a la ciudad con la intención de ganarse la vida honradamente, Marcial le dirige este epigrama:

Vir bonus<sup>123</sup> et pauper<sup>124</sup> linguaque et pectore verus,  
Quid tibi vis, urbem qui, Fabiane, petis?  
Qui nec leno potes nec commissator haberi,  
Nec pavidos tristi voce citare reos,  
Nec potes uxorem cari corrumpere amici,  
Nec potes argentes arrigere ad vetulas,  
Vendere nec vanos circa Palatia fumos,  
Plaudere nec Cano, plaudere nec Glaphyro:  
Unde miser vives? 'Homo certus, fidus amicus'.  
Hoc nihil est: numquam sic Philomelus eris. (4, 5)

Arroyal recrea el espíritu de esta y otras composiciones de Marcial en el epigrama siguiente. Don Lucas no tiene oficio reconocido, pero lleva una vida regalada, no

<sup>123</sup> Cf. ARROYAL, *Epigramas*, 1, 63.

<sup>124</sup> Ser pobre es ya un impedimento para prosperar, porque solo la riqueza es capaz de generar más riqueza. No es extraño que Arroyal tradujera el sentencioso epigrama de Marcial (5, 81) en que se reflexiona sobre ello (2, 102): «Siempre serás pobre, si eres / pobre ahora, Don Narciso; / porque las riquezas solo / se dan hoy día á los ricos».

se pierde ni un solo evento social, hace alarde y ostentación de riquezas, viste como un petimetre y viaja en coche<sup>125</sup>. Todo esto no puede venir de ningún buen oficio:

Sin tener rentas, ni oficio  
vives, Don Lucas, alegre,  
y ni toros, ni comedias,  
ni café ni fonda pierdes.  
Tú cortejas, tú regalas<sup>126</sup>,  
tú vistes muy petimetre,  
bienes, criados, alhajas  
y caballo y coche tienes.  
Pues yo una de quatro cosas  
juzgo, Don Lucas, que eres  
y es: ó ladron, ó judío,  
ó chismoso, ó alcahuete. (3, 49)

En el epigrama de Marcial, los oficios mediante los que se puede prosperar en Roma son el de alcahuete, juerguista, pregonero, o mediante el comercio sexual, las intrigas de la corte o el trato con los artistas, que en la época no tenían muy buena reputación. Algunas de las ocupaciones, como la de chismoso y alcahuete, coinciden con las del epigrama de Arroyal. Por lo demás, la inspiración es la misma. En otro poema de Marcial (4, 61), su protagonista hace alarde de riquezas y de los favores que recibe en todas las ocasiones sociales: el origen de tales ostentaciones es también sospechoso.

Marcial critica el desprecio de los poetas y de los hombres honrados frente al excesivo gasto en los juegos de circo: en el epigrama 4, 57 se lamenta de que un pretor no favorece a un amigo suyo porque prefiere invertir su dinero en un auriga. En 5, 25 encontramos un tratamiento similar del tema: el protagonista tiene que levantarse del lugar reservado para los caballeros, porque no lo es. No le faltan, sin embargo, amigos que podrían ayudarlo económicamente, pero ellos prefieren gastar su dinero en una estatua ecuestre para el famoso auriga Escorpo. En varios lugares se queja el poeta de la fama y la riqueza que acaparan estos personajes. En 10, 9, 5 habla de su propio renombre, que no aventaja, sin embargo, al de un conocido caballo de carreras. Todos leen sus poemarios, pero únicamente cuando ha terminado la charla sobre las competiciones ecuestres: 11, 1, 15-16. Los aurigas no solo tienen un renombre inmerecido, sino también unos ingresos desorbitados y ganados con facilidad: 10, 74, 2-6. Al poeta culto y al hombre honrado les quedan pocas esperanzas de llevar una vida digna en Roma, cuando un auriga ignorante acapara todos los honores (MART. 10, 76). ¿No es esta la misma queja de Arroyal? La única diferencia es que los ídolos de su

<sup>125</sup> El coche es, como la litera en los epigramas de Marcial, el símbolo de un estatus social inmerecido o fingido: MART. 2, 81; 4, 51,2. También representa la humillación de los inferiores, los clientes en época de Marcial (3, 36, 4; 10, 10, 7-8), los pobres en la de Arroyal (1, 39): «Quando miro tus galas ostentosas, / Juan: quando veo tus soberbios coches, / con razon me horrorizo; pues conozco / que todo ello es sangre de los pobres».

<sup>126</sup> Cf. MART. 4, 83, 5-6.

tiempo no corren sobre carros tirados por caballos sino que luchan cuerpo a cuerpo con el toro:

Mucho á toreros proteges,  
y los cuidas con desvelo,  
miéntras desprecias y tratas  
los sabios con vilipendio.  
Y á fe, haces bien, Don Rodrigo,  
pues Señores de estos tiempos  
no necesitais de sabios,  
y habeis menester toreros<sup>127</sup>. (2, 55)

## 7. CONCLUSIONES

La lectura de la obra epigramática de Arroyal a la luz de su antecesor latino nos lleva a una primera conclusión clara: lo había leído y estudiado atentamente, seguramente en su etapa de formación en Salamanca; había interiorizado y hecho suyas su expresión e intención poéticas, y lo emuló siguiendo el ejemplo, más que de sus inmediatos predecesores<sup>128</sup>, de los cultivadores renacentistas de la sal, como el sevillano Baltasar del Alcázar. Muchos de los epigramas de Arroyal son fieles versiones de Marcial. Los cambios, en la mayoría de los casos, atañen solo a los nombres propios. Arroyal recurre, además, a la segunda persona con mucha frecuencia, lo que da una gran inmediatez a sus epigramas. Sus innovaciones contribuyen a dotar el libro de una mayor cohesión interna: hemos visto el ejemplo de la ceguera, recurrente en epigramas sobre el amor y el matrimonio. Otra de las formas de *variatio* preferidas de nuestro autor es comenzar un epigrama bajo el modelo de Marcial, para darle un giro original en la segunda parte.

La selección de epigramas imitados más de cerca incluye poemas satíricos sobre las relaciones sociales y entre los sexos, y composiciones de tema literario. En este aspecto, como se ha visto, emula además la disposición de los libros de Marcial, pues reserva las posiciones inicial y final para epigramas sobre la propia literatura. Por lo demás, traduce y adapta poemas satíricos contra los personajes que habitan el mundillo literario. No faltan los epigramas satíricos sobre comportamientos sexuales. Aunque en ellos no encontramos disfemismos, la crítica no deja por ello de ser clara y contundente. No obstante, se ha demostrado cómo algunos de los cambios no se deben a la censura del propio Arroyal, sino a las ediciones que pudo utilizar. Así, las ediciones menos prestigiosas, españolas o no, de Marcial merecen ser estudiadas, no por su valor para el establecimiento del texto, sino al menos como parte del marco de la recepción y transmisión de nuestro poeta latino.

<sup>127</sup> Con mucha más contundencia se expresará años después: PALLARÉS MORENO, «Sátira antitaurina», 567.

<sup>128</sup> Como Quevedo, que es un modelo claro, sin embargo, para sus *Sátiras*: DOMERGUE, «La veine satirique»; PALLARÉS MORENO, «León de Arroyal», 127.

Pero hay algo que trasciende la letra: el espíritu. Los dos se rebelan contra la realidad que los rodea y las miserias humanas, adoptando la burla como única vía de escape. La vida en sociedad se tambalea cuando no están claros los principios que la fundamentan, cuando no se valora el mérito ni se reconoce el esfuerzo. En esos poemas es donde, a pesar de las diferencias en la forma y en las circunstancias históricas, Arroyal es más Marcial.

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACÍN FANLO, J.L.-MURILLO, P. (dirs.) (1993), *Joaquín Ibarra y Marín, impresor: 1725-1785*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- ARCE, J. (1981), *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Alhambra.
- ARENAS CRUZ, M.E. (2003), «Un viaje al Parnaso de Estala», *Dieciocho: Hispanic Enlightenment* 26, 131-157.
- ARGUMÁNEZ, G.-Pablo TORRES GUERRERO (fot.), (2006), «Recuperación de las *Sátiras* de León de Arroyal, censuradas desde 1784», *Noticias bibliográficas: Revista bibliográfica anticuaría internacional* 109, 34.
- BERNAL RODRÍGUEZ, M. (1996), *Juan de Mal Lara, Obras Completas, tomo I: Filosofía Vulgar*, Madrid, Turner.
- BOSCH CARRERA, M.D. (1995), «Chischiveo [sic] y cortejo: los antecedentes neoclásicos de una moda romántica», en A. ROMERO FERRER (coord.), *De la Ilustración al Romanticismo, 1750-1850. VI Encuentro: Juego, fiesta y transgresión. (Cádiz 16, 17 y 18 de octubre de 1991)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 87-96.
- CASO GONZÁLEZ, J. (1971), *León de Arroyal. Cartas económico-políticas (Con la segunda parte inédita). Edición prólogo y notas de José Caso González*, Oviedo, Cátedra Feijoo.
- CLOSA FARRÉS, J. (1984), «Erasmismo e Ilustración en la segunda mitad del siglo XVIII: Del Catón Cristiano a los Dísticos de Catón por D. León de Arroyal», en *Educación e Ilustración en España, III Coloquio de Historia de la Educación*, Barcelona, Universidad, pp. 56-67.
- CRISTÓBAL, V. (1987), «Marcial en la literatura española», en *Actas del Simposio sobre M. V. Marcial, poeta de Bilibis y de Roma*, Zaragoza, Diputación provincial de Zaragoza, I, pp. 145-210.
- CRISTÓBAL, V. (2000), «Pervivencia de autores latinos en la literatura española», *Tempus* 26, 5-76.
- CRISTÓBAL, V. (2004), «Marcial en la literatura española: dos muestras de su recepción», en J.J. ISO (dir.), *Hominem pagina nostra sapit: Marcial, 1900 años después*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 295-321.
- CUETO, L.A. (1871-1875), *Biblioteca de Autores Españoles: Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, vols. 61, 63, 67.
- CUYÁS DE TORRES, M.E. (1989), «Juan de Iriarte: ¿Traductor de Marcial o poeta original?», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos, III*, Madrid, pp. 461-467.
- DOMERGUE, L. (1981), «La veine satirique de León de Arroyal, un Quevedo manqué du XVIIIème Siècle», en *La contestation de la société dans la littérature espagnole du Siècle d'Or*, Toulouse-Le Mirail, pp. 213-224.
- ELORZA, A. (1968), *León de Arroyal. Cartas al Conde de Lerena*, Madrid, Ciencia nueva.

- ELVIRA-HERNANDEZ, J.F. (1972), «Arroyal y sus epigramas», *Romanische Forschungen* 84, 165-178.
- FERNÁNDEZ VALVERDE, J. (2001), «Marcial: la precedencia, la lana lavada y el que (no) se mató», *Faventia* 23, 51-58.
- FUCHS, F. (1969), «Beitrag zur Geschichte des französischen Epigramms (1520-1800)», G. PFOHL (ed.), *Das Epigramm: Zur Geschichte einer inschriftlichen und literarischen Gattung*, Darmstadt, pp. 235-283.
- GIL, J. (2004), «Marcial en España», *Humanitas* 56, 225-326.
- GIULIAN, A.A. (1930), *Martial and the Epigram in Spain in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Philadelphia, University of Pennsylvania.
- GREWING, F. (1997), *Martial Buch VI (Ein Kommentar)*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- LEVY, R. (1903), *Martial und die deutsche Epigrammatik des siebzehnten Jahrhunderts*, Stuttgart.
- LINDQUIST, A. (1969), «Die Motiven und Tendenzen des deutschen Epigramms in 17. Jahrhundert», en G. PFOHL (ed.), *Das Epigramm: Zur Geschichte einer inschriftlichen und literarischen Gattung*, Darmstadt, pp. 287-351.
- LINDSAY, W.M. (1929<sup>2</sup>), *M. Val. Martialis Epigrammata. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit*, Oxford.
- LÓPEZ, F. (1967), «León de Arroyal, auteur des *Cartas político-económicas al Conde de Lerena*», *Bulletin Hispanique* 69, 26-55.
- LÓPEZ, F. (1969), «Pan y Toros. Histoire d'un pamphlet. Essai d'attribution», *Bulletin Hispanique* 71, 255-279.
- MARTÍNEZ ARANCÓN, A.M. (1975), *Marcial-Quevedo*, Madrid, Editora Nacional.
- MEHNERT, K.H. (1970), *Sal Romanus und Esprit Français: Studien zur Martialrezeption im Frankreich des sechszehnten und siebzehnten Jahrhunderts*, Bonn.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1951), *Bibliografía Hispano-Latina Clásica. VII*, Madrid, CSIC.
- MORENO SOLDEVILA, R. - FERNÁNDEZ VALVERDE, J. - MONTERO CARTELLE, E. (2004-2005), *Marco Valerio Marcial. Epigramas*, introducción de Rosario Moreno Soldevila; texto latino preparado por Juan Fernández Valverde; traducción de Enrique Montero Cartelle, Madrid, CSIC.
- NOWICKI, J. (1974), *Die Epigrammtheorie in Spanien von 16. bis 18. Jahrhundert: eine Vorarbeit zur Geschichte der Epigrammatik*, Wiesbaden, Frank Steiner Verlag.
- NÚÑEZ RIVERA, V. (2001), *Baltasar del Alcázar, Obra poética*, Madrid, Cátedra.
- PALACIOS FERNÁNDEZ, E. (1983), «Los poetas de nuestro Siglo de Oro vistos desde el XVIII», *II Simposio sobre el padre Feijoo y su siglo (ponencias y comunicaciones)*, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, II, pp. 517-543.
- PALLARÉS MORENO, J. (1991), *La personalidad literaria de Don León de Arroyal*, Granada, Servicio de Publicaciones.
- PALLARÉS MORENO, J. (1993), *León de Arroyal o la aventura intelectual de un ilustrado*, Granada-Oviedo, Universidad de Granada-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII.
- PALLARÉS MORENO, J. (1995), «Los escritos sobre educación de León de Arroyal», en *Estudios dieciochistas. En homenaje al profesor José Miguel Caso González*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, II, pp. 239-247.
- PALLARÉS MORENO, J. (1995), «Sátira antitaurina / sátira política: Pan y Toros», en A. ROMERO FERRER (COORD.), *De la Ilustración al Romanticismo, 1750-1850. VI Encuentro: Juego, fiesta y transgresión. (Cádiz 16, 17 y 18 de octubre de 1991)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 561-68.

- REAL DE LA RIVA, C. (1948), «La escuela poética salmantina del siglo XVIII», *BBMP* 24, 321-364.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F. (1982), «Aportaciones al estudio de la escuela poética salmantina (1773-1789)», *Studia Philologica Salmanticensia* 6, 193-229; también en Biblioteca Virtual Cervantes, 2004.
- SULLIVAN, J.P. (1993), *Martial, The Classical Heritage*, New York-London.
- WATSON, L.C. (1983), «Three Women in Martial», *CQ* 33, 258-264.
- WATSON, P. (1982), «Martial's Fascination with *Lusci*», *G&R* 29, 71-76.